

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

GÓMEZ ORTIZ, A. (Coord.) (2002): *Mapa Geomorfológico de Sierra Nevada. Morfología glaciar y periglacial / Geomorphological Map of Sierra Nevada. Glacial and periglacial geomorphology*, Junta de Andalucía, Consejería de Medio Ambiente y Universidad de Barcelona, 86 pp., 1 mapa.

La obra que nos ocupa, *Mapa geomorfológico de Sierra Nevada. Morfología glaciar y periglacial*, es el resultado de una investigación que, coordinada por el prof. Gomez Ortiz, ha contado con la participación de un nutrido y especializado grupo de investigadores pertenecientes a las universidades de Barcelona, Granada y Almería.

La obra es una coedición auspiciada por la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, los organismos Sierra Nevada-Parque Nacional y Parque Natural de Sierra Nevada, bajo la supervisión del *Servei de Gestió i Evolució del Paisatge de la Universitat de Barcelona*.

La finalidad de la obra es mostrar la cartografía de un complejo mosaico de formas en las que se asientan los paisajes del sector cimero de lo que, desde 1999, se denomina Parque Nacional de Sierra Nevada. Es una obra de carácter colectivo, fruto de un largo camino investigador que iniciaran la mayor parte de sus componentes a finales de la década de los ochenta.

La obra se estructura en una Memoria explicativa, subdividida en seis capítulos, puntualmente firmados por sus respectivos autores, que concluye en un epílogo: Sierra Nevada, una montaña a preservar, y el co-

rrespondiente Mapa geomorfológico, fin último de esta excelente publicación.

En el primer capítulo, **el medio natural**, los profesores Gómez Ortiz y García Navarro, nos presentan las características geográficas de Sierra Nevada, que ofrece una morfología muy compartimentada de la que deriva la variedad de sus paisajes, fruto tanto de los contrastes topográficos como de unas condiciones climáticas diferenciadas y de la multiplicidad de sus exposiciones. El territorio estudiado coincide con las altiplanicies cimeras y altas cresterías de la Sierra, que de oriente a occidente abarcan desde la Loma de las Albardas hasta el cerro del Caballo, en una extensión que alcanza los 326 km², integrados en su totalidad en la provincia de Granada.

El prof. Sanz de Galdeano, en el segundo capítulo, plantea **las unidades geológicas y el contexto estructural** de la Sierra. Con referencia a las primeras cita tres grandes complejos superpuestos tectónicamente: el Nevado-Filábride, de presencia mayoritaria en la zona de estudio, el Alpujárride, que aparece solo en su borde occidental, y el Maláguide, fuera de la zona. Aunque se discute sobre el modo en que se hicieron los cabalgamientos de las unidades, la falta

de espacio que suponen éstos y la doble secuencia de los mismos hacen necesarios que, al menos los principales, se hicieran en un régimen comprensivo, en el que se pudiera intercalar alguna etapa de distensión. Por otro lado, los rasgos litológicos y tectónicos de la mayoría de materiales del Nevado-Filábride, con una fácil tendencia al lamamiento ante la acción del hielo y un importante desarrollo de diaclasas de tensión justifican la facilidad de penetración del agua y, en el proceso de hielo-deshielo, la ruptura en bloques de las rocas y la consiguiente formación de depósitos de bloques y de canchales.

Las grandes formas del relieve son tratadas a continuación por los prof. Gómez Ortiz y García Navarro que, dentro de la compartimentación del relieve de la Sierra, distinguen entre las altas cumbres y cabecezas de barrancos, las laderas y los surcos fluviales o barrancos.

La primera unidad hace referencia a los espacios situados por encima de los 2900-3000 m cuyo relieve vigoroso se singulariza por la desnudez del roquedo y las fuertes pendientes; se trata de planicies en la línea de máximas cumbres en las que la acción glaciaria cuaternaria resultó muy limitada, no pareciendo posible que albergaran casquetes de hielo tipo *fjeld*, pero sí formas relacionadas con terrazas de crioplanación.

La segunda unidad —laderas o lomas—, que hace referencia a los tramos de vertiente que enlazan las áreas de cumbres con los fondos de valle, mantiene diferencias acusadas, tanto morfológica como topográficamente, entre las meridionales y las septentrionales. En cualquier caso, las formas y modelados más significativos son debidos a la prolongada acción periglaciaria escalonada en el tiempo y que, en su mayor parte, se resuelve en espesos paquetes de derrubios tipo *grèze* o *groize*. Otras morfologías propias de este sector son los circos colgados y los nichos glacionivales.

Los barrancos, tercera de las unidades consideradas, están establecidos en líneas de fractura de orden local o en contactos

litológicos, forman un sistema radial y están dotados de fuertes encajamientos y pendientes acusadas; sólo presentan perfiles en U en sus cabeceras, mientras que los localizados al sur y al oeste denotan en sus lechos la descarga glaciaria en forma de acumulaciones morrénicas.

En el siguiente capítulo se aborda la **morfogénesis cuaternaria y los sistemas glaciaria y periglaciaria**, escrito en colaboración por los profesores Gómez Ortiz, Salvador Franch, Shulte, Sánchez Gómez y Simón Torres. En unas consideraciones, excelentemente sintetizadas en las tablas 1 y 2 (pp. 38-39), los autores indican que el glaciario de Sierra Nevada, distribuido en sistemas de valle o de circo, estuvo muy supeditado a las características de la montaña y a su situación geográfica.

La morfodinámica glaciaria generó, ante todo, formas erosivas, pues la pronunciada pendiente de los barrancos no favoreció la instalación de las formas deposicionales, al tiempo que los circos nevadenses quedaron instalados en las antiguas cabeceras de los barrancos, donde la concavidad preexistente fue propicia para el almacenamiento de las nieves. Los valles fueron los principales cauces por donde se condujeron los hielos, aunque algunas de estas masas, señalan los autores, lo hiciera a lo largo de las lomas sin alcanzar los surcos colectores. Por otro lado, los registros deposicionales de origen glaciaria abandonados en los valles se reducen a los *till* de fondo y a las morrenas escalonadas en las vertientes o que cierran el lecho de los barrancos.

Asímismo hay que resaltar la eficacia morfogenética del periglaciario a lo largo del Pleistoceno, unas veces creando formas propias —glaciares rocosos, figuras geométricas, depósitos tipo *groize*— o en otras remodelando formas ya elaboradas —morrenas desdibujadas por procesos geofluidales—. Los glaciares rocosos de la Sierra los conforman tres tipos de estructuras simples: de formas lobuladas y coalescentes, de formas arqueadas y superpuestas, y de formas festoneadas o cordadas.

Respecto a las figuras geométricas, indican los autores que se trata de estructuras flotantes, de dimensiones métricas, dispuestas en coalescencia, alternando las figuras cerradas (polígonos de piedras) y las abiertas (suelos estriados); estructuras presentes en planicies cimeras que permiten admitir la ausencia de capa de hielo recubriendo el suelo durante su formación, es decir, se trataría de estructuras desarrolladas sobre superficies preglaciares, en las que la actividad glaciaria sería inexistente o restringida, hipótesis que se avala por la morfología dominante en las planicies que se resuelve en un tapizado de bloques, salpicado ocasionalmente por mini tors.

Por otro lado, la extensión que cubren los depósitos periglaciares en la Sierra es muy amplia, siendo particularmente significativos los potentes paquetes detectados en el Valle de Trevélez por debajo del dominio de las coladas y lóbulos de piedra; se trata de paquetes esponjosos ricos en fracción fina, favorecedores a los deslizamientos por procesos soligelifluídales. Estos depósitos nunca forman masa compactas, lo que supone que las aguas de arroyada o fusión nival actuales propicien incisiones y abarrancamientos con los consiguientes arrastres hacia el fondo de los barrancos.

Con referencia a la evolución morfológica cuaternaria, a la vista de los registros glaciares detectados en cabeceras de barrancos y fondos de valle, Sierra Nevada ha debido estar afectada por más de un periodo glaciario a lo largo del Pleistoceno, aunque sus restos más evidentes parecen coincidir con el wurmiense alpino. En este sentido, aunque parece existir una coincidencia de criterios con otros autores (HEMPEL, MESSERLI, LHENAFF, entre otros), en admitir glaciaciones más antiguas y otra más reciente, los autores abogan por distinguir en la Sierra diferentes fases morfoclimáticas que, instaladas a lo largo del Pleistoceno reciente, han dado lugar a morfologías significativas (tabla 6, p. 58).

Los profesores Shulte y Gómez Ortiz hacen referencia en el capítulo 5 al último

vestigio glaciario en la Sierra, el **Corral del Veleta**, glaciario de dimensiones modestas durante la Pequeña Edad del Hielo. Su formación durante esta época hay que relacionarla con las condiciones térmicas y pluviométricas que debieron caracterizar el clima de las montañas de estas latitudes a lo largo de los siglos XVI-XIX, y, aunque estas condiciones climáticas pudieron introducir modificaciones en otros corrales (Hoya del Mulhacén, por ejemplo), indican los autores que en el Corral del Veleta tuvieron mayor significado geomorfológico debido a su particular configuración topográfica y a su exposición de cara a la influencia atlántica. En la actualidad, prospecciones geofísicas y sondeos sedimentológicos detectan la presencia de *permafrost* en el Corral del Veleta, presencia que los autores interpretan como una herencia de los hielos que se desarrollaron durante la Pequeña Edad del Hielo.

Los procesos fríos actuales son tratados por Franch y Gómez Ortiz en el apartado siguiente en el que indican que la latitud, la orientación y la considerable altitud del núcleo somital convierten a Sierra Nevada en un reducto caracterizado por unas condiciones bioclimáticas propias de países semiáridos, en donde la prolongada sequedad estival y el rigor térmico invernal son los principales elementos climáticos diferenciadores y los que conducen el comportamiento morfogenético periglaciario, determinante de unos procesos periglaciares en las cumbres de la Sierra que se constatan a partir de diversos indicadores (climáticos, biológicos, geomorfológicos).

Uno de los procesos más efectivos y eficaces —la gelifración— afecta al roquedo sin protección vegetal; su eficacia deriva, por un lado de la estructura litológica, caracterizada por un alto grado de metamorfismo y tectonización, y por otro, de las condiciones climáticas de la montaña garantes del cambio de estado físico del roquedo. El resultado más eficaz de la gelifración es el desmoronamiento del edificio rocoso que da lugar a la acumulación caótica

ca de bloques al pie de las cornisas. Por otro lado, en el seno de los circos, al pie de las cabeceras de barrancos, la nieve es un agente destacado en la creación y evolución de las formas; en ese sentido, los canales abiertos por las avalanchas en el substrato, explotando discontinuidades estructurales, son los conductos de salida de la nieve, pero también del canturreo. Fuera de los bordes de circo y de los cantiles de los barrancos aunados esfuerzos la gelisolifluxión, la crioreptación y el deslizamiento, si las pendientes son adecuadas; mientras que en superficies niveladas el resultado morfológico es conducido por la geliturbación, el hielo intersticial y el *pip krake*.

En cambio, en los enclaves donde la cubierta vegetal es predominante —los borreguiles— los procesos periglaciares resultan limitados y bastantes contrarrestados sus efectos mecánicos debido a la protección herbácea del suelo que conlleva una tendencia al equilibrio entre planta y morfogénesis, si bien la gelifluxión, con pendientes adecuadas, puede formar lobulos y lenguas.

Finalmente, el epílogo de los profesores Ortega Alba y Gómez Ortiz —**Sierra Nevada, una montaña a preservar**— nos muestra a la Sierra como el eslabón entre las montañas áridas de latitudes tropicales y aquellas otras húmedas de latitudes templadas. Nos indican los autores que, al menos en sus tramos más elevados, es un modelo excepcional de alta montaña mediterránea que guarda huellas geomorfológicas de relevante interés científico labradas durante los frios glaciares cuaternarios y en la que se aprecia una persistente morfodinámica periglaciaria. La Sierra acoge unos ecosistemas frágiles, sobre todo en la zona de los borreguiles, tradicionalmente lugar de pasto predilecto para el ganado, que son sectores que muestran una alta vulnerabilidad subordinada bien a una merma de agua, o a una destrucción de sus micromodelados o incluso a un notable sobrepastoreo. Otro lugar vulnerable son las lomas, donde son mayores las pendientes y más acusada la transferencia de energía y materia, por lo que

la apertura de pistas de esquí conlleva no solo la degradación de los suelos sino también la remoción de la formación clástica superficial.

Concluyen los citados autores aconsejando la necesidad de conocer el funcionamiento del medio natural de la Sierra a la hora de abordar su gestión. En este sentido, la categoría de Parque Nacional en las altas cumbres de Sierra Nevada implica el reconocimiento de los valores naturales del paisaje, no sólo de las biocenosis sino también de la singularidad de sus morfologías y modelados.

La Memoria explicativa, que se presenta en versión bilingüe, español-inglés, queda perfectamente complementada con 17 fotos a color, 12 sintéticos gráficos y 13 ajustadas tablas que en ocasiones resumen de modo sobresaliente algunos aspectos del texto; y todo ello acompañado, finalmente, por unas referencias bibliográficas actualizadas y ajustadas al tema de investigación.

La eclosión final se alcanza con el **Mapa Geomorfológico de Sierra Nevada**, primero en su género a E 1/25.000, de notable valor científico, en el que los autores aglutinan las formas creadas en este espacio por los sistemas morfogenéticos glaciario y periglaciario, a través de un cuidado diseño cartográfico, en el que se ha empleado hasta 41 signos convencionales clasificados en cuatro categorías; formas glaciares, formas periglaciares, formas fluviales y formas estructurales; y todo ello acompañado por los correspondientes mapas de síntesis: localización del área de estudio, dominio espacial de los glaciares, mapa de altitudes con tintas hipsométricas y mapa de tectónica.

Esta publicación no es una obra fruto de un trabajo aislado, sino que es el resultado positivo de una dilatada experiencia y labor de investigación de todos y cada uno de los integrantes del equipo. Sus ajustados y puntuales gráficos explicativos, sus detalladas y clarificadoras tablas, su excelente material fotográfico, los profundos contenidos de su Memoria explicativa y su perfecta

transformación en el Mapa Geomorfológico justifican el mejor de los calificativos hacia esta publicación que desde el momento de su edición ya se plantea como obra de consulta indispensable tanto para los investigadores de morfología glaciar y perigla-

ciar como para los técnicos encargados de la ordenación y gestión del Parque Nacional de Sierra Nevada.

Enrique Matarredona Coll

Universidad de Alicante

DOMÍNGUEZ MARTÍN, Rafael (2002): *La riqueza de las regiones. Las desigualdades económicas regionales en España, 1700-2000*; Alianza Editorial; Madrid, 403 p. ISBN: 84-206-7349-8.

UNA NUEVA APORTACIÓN AL ESTUDIO DE LAS DISPARIDADES REGIONALES EN ESPAÑA

La obra que referenciamos en la presenta reseña no es un trabajo hecho ni desde la geografía ni por un geógrafo; es la publicación de un historiador económico pero que resulta de gran utilidad —y novedoso, tanto por su reciente aparición como por las perspectivas y contribuciones que incorpora— para las investigaciones que desde la geografía se dirigen hacia el estudio de los desequilibrios interterritoriales en España. Es, pues, una referencia imprescindible procedente de lo que denominamos «ciencias afines» o «afinidades interdisciplinares», pues ni la economía, ni la geografía, ni la sociología, etc. (tal es el significado de la pluridisciplinariedad) tienen la propiedad científica exclusiva de un objeto de estudio, como es, en el presente caso, el de los desequilibrios regionales (el cual, por su parte, tampoco responde a un único tipo de criterios y no tiene una única naturaleza que le defina, pues responde a múltiples causas y factores concurrentes).

Esta contribución viene a enmarcarse en la línea de los estudios de evolución histórica de las economías regionales que ya, entre otros, iniciara hace tiempo el profesor de la Universidad de Granada Manuel Martín Rodríguez, en cuyos trabajos el propio autor apoya parte de sus investigaciones. Es, además, un trabajo que, recordando lo afirmado en líneas anteriores, puede calificarse como plural y pluridisciplinar, pues

es adecuado instrumento de análisis, estudio y consulta no sólo a economistas, sino también a muchos otros profesionales que convergen en tal tema de investigación: geógrafos, historiadores, sociólogos, etc. De hecho, el primer capítulo y las primeras líneas del mismo así parecen subrayarlo («*Explicar las causas, tendencias y dinámica de las desigualdades económicas regionales no puede hacerse al margen de la historia y la geografía...es necesario admitir la historicidad del espacio como condición esencial para el análisis histórico-económico...el espacio ha sido socialmente contruido*»; p. 17), más aún cuando específicamente se centra en el concepto de región y en las divisiones regionales de España («*La geografía es la disciplina que se ha ocupado de definir qué son las regiones, como esencia del espacio y objeto geográfico por excelencia...Los economistas regionales utilizaron el concepto de región sin demasiadas contemplaciones al espacio y a la historia*»; pp. 18-19).

El propio autor, como marco introductorio y detallado, hace una magnífica y rápida síntesis de cómo se estructura la obra, sirviendo así, en este sentido, de adecuada presentación de la misma. Una obra que, al estar realizada desde la formación científica de un economista, se acompaña de un glosario final, además de los correspondientes anexos, que clarifica bastante la conceptualización utilizada y se convierte, de este modo, un importante valor añadido de la propia publicación. Ésta, en sus cincuenta

primeras páginas que constituyen el primer capítulo, enlaza directamente con los aspectos teóricos y evolutivos que han ocupado el quehacer de los geógrafos (antes recordábamos las citas más significativas al respecto) en torno al concepto de región y a las distintas divisiones regionales históricas del territorio español, culminando en el modelo autonómico de 1978.

Los dos siguientes capítulos los consagra al estudio de lo que es idea central de esta obra: las desigualdades o disparidades económicas regionales españolas. Primero, en una dimensión evolutiva pero apuntando ya algunos fundamentos. Así, tras hacer las oportunas precisiones metodológicas sobre los problemas que entraña la medición de la riqueza conforme se retrocede en la historia, se estudian las tendencias de las desigualdades regionales en dos momentos: hasta los inicios del siglo XIX (1800) y desde entonces hasta el año 2000. Y se hace, además, a través de una sugerente tipología regional que el autor sustenta en el uso de indicadores tales como la tasa de urbanización y la estructura productiva de la población activa. Todo ello, además, partiendo de una inicial diferenciación, históricamente reforzada, entre el interior y la periferia, cuyas evoluciones cambian claramente de signo —progresiva expansión de ésta frente al estancamiento y regresión de aquél— a partir de finales del siglo XVI. Estos contrastes interregionales se detallan mucho más cuando el autor procede a un análisis en el período que abarca los dos últimos siglos (XIX y XX, de 1800 a 2000). Con una importante y singular apoyatura empírica (utiliza el llamado «Índice Físico de Calidad de Vida»¹; también la ordenación regional según el PIB «per cápita» y el «Índice de Sen» en España a nivel regional²) y basándose en las aportaciones de Maluquer

(2001)³, se llega a establecer una diferenciación para los quince últimos años del siglo XX (1985-2000) que, partiendo de la *España rica* frente a la *España pobre*, distingue, a su vez, tres categorías dentro de la primera (*regiones dinámicas* —Baleares, Madrid, Navarra y Cataluña—, *regiones estacionarias* —Aragón, la Rioja y País Vasco— y *regiones en transición* —Comunidad Valenciana—) y otras tantas dentro de la segunda (*regiones en transición* —Canarias y Murcia—; *regiones regresivas* —Castilla y León, Cantabria, Galicia, Asturias y Extremadura—; y *regiones atrasadas en expansión* —Castilla-La Mancha y Andalucía—). Es ésta una nueva forma de entender la diferenciación regional de España, atendiendo a datos de evolución de la población y diversos indicadores demográficos —natalidad, envejecimiento, migraciones—, de la ocupación, o del desempleo y del PIB.

Tras este análisis evolutivo de las disparidades regionales que culmina con esa tipología tan singular, el autor procede a profundizar en las explicaciones de estas desigualdades. De entrada, y como geógrafo es algo que creo debe resaltarse, otorga un papel destacado a nuestra ciencia, la Geografía, dentro de lo que él denomina las «claves para entender la diferenciación económica regional» («*La geografía importa porque existe la separación espacial: las actividades económicas se desarrollan en el espacio...y la geografía importa también porque hay diferenciación espacial: en realidad el espacio económico no es homogéneo*»; p. 91). Y en sus afirmaciones a este respecto subyace una fructífera, personal y estrecha relación con la geografía y con la escuela de algunos geógrafos más particularmente, pues también la bibliografía citada así parece corroborarlo. Acto seguido

1 Índice sintético de la esperanza de vida, la mortalidad infantil y la alfabetización.

2 Renta familiar disponible «per cápita» multiplicada por la diferencia entre 1 y el índice de Gini de la misma.

3 Maluquer, J. (2001): «Las Comunidades Autónomas españolas bajo el impacto de la integración en la Unión Europea»; en Germán, L. et al. (eds.): *Historia económica regional de España, siglos XIX y XX*; Ed. Crítica; Barcelona; pp. 524-560.

continúa desvelando el resto de causas explicativas de la disparidades. Habla, así, de las ventajas de localización naturales y políticas (utiliza los conceptos de localización y «hondura de mercado», indicando respecto a este último que hasta la construcción de los ferrocarriles tal concepto dependió únicamente de las ventajas de localización naturales —de la situación litoral/fluvial— y políticas —la capitalidad de Madrid—); de los recursos naturales y las cambiantes ventajas comparativas (argumentación ilustrada con datos sobre las superficies de regadío, de la estructura de la propiedad catastrada resaltando la de las zonas con propiedades superiores a 250 has., de los rendimientos de la tierra y la productividad del trabajo en España a nivel regional o de la distribución de la energía hidráulica potencial por redes hidrográficas); de los derechos de propiedad y del sistema fiscal definido por el Estado (se apoya en los datos de carga fiscal «per cápita» en España a nivel regional a finales del Antiguo Régimen y también en los del potencial agrario en el siglo XIX y del proceso de privatización de los montes públicos); o del capital humano, de la alfabetización y de los costes de la ignorancia (empleando datos que relacionan la concentración de la riqueza rústica y la alfabetización regional en España en 1960; o diferenciando —a partir de la conjugación de la extensión media de los términos municipales y de las tasas regionales de alfabetización en España entre 1860 y 1930— entre los modelos del «norte» —País Vasco, La Rioja, Cataluña, Castilla y León, Navarra, Madrid y Cantabria—, con ayuntamientos inferiores a 5.500 has. y alfabetización en 1860 superior a la media—, del «sur» —Castilla-La Mancha, Baleares, Canarias, Galicia, Andalucía, Extremadura y Murcia—, periférico, con ayuntamientos superiores a 7.250 has. y alfabetización en 1860 inferior a la media— y el modelo «mixto» —Asturias, Aragón y Comunidad Valenciana—).

Las dos terceras partes restantes del libro las ocupan otros tres capítulos que com-

pletan la publicación. Se dedican ya de lleno al análisis históricamente diferenciado de la evolución de los desequilibrios regionales en España por grandes períodos, acompañados en cada caso de un ensayo tipológico regional que atiende a los contrastados dinamismos que se pueden señalar. Y así, se parte de un primer momento (1715-1839: el legado regional del crecimiento y la crisis del Antiguo Régimen) en el que, en palabras del propio autor, «se marcaron las diferencias regionales basadas en la división interior/periferia» (p. 146). Distingue, de este modo, entre los comportamientos de unas regiones ricas y progresivas (Madrid, Cataluña, Comunidad Valenciana y Baleares), de las otras trayectorias regionales progresivas (País Vasco, Navarra, Aragón, La Rioja, Cantabria y Asturias) y de las regiones en retroceso y las persistentemente pobres (las restantes). Luego estudia las evoluciones dispares del siglo de la industrialización (1840-1936), «fenómeno polarizador que acentuó las desigualdades económicas regionales en España hasta la primera guerra mundial» (p. 210), proporcionando una importante apoyatura empírica: ranking sintético del cambio estructural en las regiones españolas entre 1860 y 1930 e indicadores de cambio estructural y de crecimiento económico para cada uno de los grupos de regiones distinguidos, esto es, regiones industrializadas (Cataluña, País Vasco, Madrid, Cantabria y Asturias), otras caras de la industrialización regional (Baleares, Comunidad Valenciana, La Rioja, Aragón y Navarra) y regiones atrasadas (Andalucía, Murcia, Castilla y León, Galicia, Canarias, Castilla-La Mancha y Extremadura). Recuerda mucho el estudio de este período a las aportaciones que ya recogieran Nadal y Carreras⁴ en 1990, citadas asimismo por el autor, y que precisamente tomaban como objeto central de estudio el proceso industrializador de España.

4 Nadal, J. y Carreras, A. (eds.) (1990): *Pautas regionales de la industrialización española, siglos XIX y XX*. Ed. Ariel. Barcelona.

Culmina la obra con un último capítulo, tercero de este análisis histórico del proceso de diferenciación regional del territorio español, que estudia el atraso, la convergencia y la persistencia de las desigualdades (1940-2000), donde se acentúan los contrastes entre la llamada «España del éxito a largo plazo», que viene a coincidir funcional y geográficamente con el llamado cuadrante nororiental del país (con vértices en Madrid, País Vasco, Cataluña y Comunidad Valenciana y que agrupa asimismo a Baleares y las regiones del Ebro), la «España de las regiones venidas a menos» (el declive asturcantábrico, el centro de la denominada «cornisa cantábrica») y el resto, la «España de la persistencia del atraso» (el interior excepto Madrid, el sur —Andalucía—, las ultraperiféricas Canarias y el noroeste —Galicia—).

Es, en definitiva, un trabajo donde aún faltando un apoyo cartográfico que se hace desear y que contribuiría a «esponjar» la densidad del texto, sin embargo podemos encontrar los geógrafos un punto de convergencia científica y analítica y una referencia ineludible para seguir progresando, desde una perspectiva interdisciplinar, en el estudio de las dinámicas, de las estructuras y de los problemas regionales en España. Constituye un contexto necesario para entender desde el pasado los factores y procesos que hoy personalizan e identifican de forma diferenciada a las regiones españolas.

Juan Ignacio Plaza Gutiérrez
 Universidad de Salamanca

CALERO MARTÍN, CARMEN GLORIA (2001), *La Laguna (1800-1936). Desarrollo urbano y organización del espacio*. Ed. Excelentísimo Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna. San Cristóbal de La Laguna. 403 pp.

La obra, que aborda la evolución urbana de la ciudad de San Cristóbal de La Laguna durante el siglo XIX y el primer tercio del XX, constituye la síntesis de la tesis doctoral de la autora, dirigida por el doctor don Ramón Pérez González. La estructura general de la misma se compone de un prólogo y tres grandes partes, divididas cada una de ellas en dos capítulos, que a su vez se organizan en epígrafes y apartados.

El director de la tesis doctoral de doña Carmen Gloria Calero lleva a cabo una escueta presentación del libro en el prólogo, donde comenta brevemente el contenido de cada una de las partes en las que se estructura la obra.

La primera parte recoge la situación de la ciudad desde una doble perspectiva: la primera, contenida en el primer capítulo, se refiere a la imagen que de San Cristóbal de La Laguna tienen diferentes viajeros y ex-

ploradores que han pasado por la ciudad, así como la óptica de los cronistas, de las publicaciones de guías y de los diferentes medios de comunicación, fundamentalmente de distintos periódicos. La segunda perspectiva, abordada en el segundo capítulo, centra su atención en el emplazamiento espacial de la ciudad, considerando la escala insular y municipal, aunque esta última habría que dividirla en tres sectores: el núcleo urbano, sus diferentes periferias en función de la dirección geográfica y el resto del territorio municipal.

En esta primera parte, intercaladas en el texto, aparecen un conjunto de fotografías que reproducen imágenes de antaño de la ciudad, algunas de ellas en blanco y negro y otras en color, aunque siempre manteniendo un elevado grado de calidad. Además, se ha elaborado una serie de representaciones gráficas a partir de datos tabulados que fa-

cilitan la comprensión de determinados hechos citados en el texto. Igualmente representativos son los planos de la trama urbana que aparecen aquí, correspondientes a los años 1779, 1831 y 1891.

La segunda parte aborda el estudio de los diferentes equipamientos e infraestructuras existentes en la ciudad de San Cristóbal de La Laguna, cuya construcción y mejora posterior influyeron decididamente en el proceso de modernización experimentado por este ámbito urbano. Así, el tercer capítulo recoge los equipamientos y en el cuarto se comentan las infraestructuras. La división que se ha hecho internamente en cada uno de estos elementos nos parece correcta, adoptando el criterio de la funcionalidad de los mismos en su organización principalmente. De este modo, aparecen, por un lado, los equipamientos asistenciales, los de ocio, los equipamientos vinculados con la gestión y aplicación del poder, los espacios libres y aquellos relacionados con el mantenimiento de las condiciones de higiene urbana, como el mercado y el matadero. Por otro lado, están las infraestructuras que gestionan el abastecimiento de aguas, las vías de comunicación y los elementos asociados a éstas —como los puentes— y el alumbrado.

Esta parte de la obra también dispone de una amplio contenido gráfico, fundamentalmente integrado por fotografías de diferentes equipamientos e infraestructuras citadas y comentadas a lo largo del texto. Entre ellas predominan las realizadas en blanco y negro frente a las imágenes en color, aunque todas ellas recrean bellas postales de diferentes rincones de la ciudad de la época. La observación detallada de estas imágenes evidencia las transformaciones urbanas que han ocurrido desde su obtención hasta la actualidad, en algunos casos profundas debido a los cambios que se han producido en la concepción del fenómeno urbano y en las actividades económicas imperantes en cada período histórico.

La tercera parte centra su análisis en el proceso de urbanización acontecido tanto en el municipio como en la ciudad. Así, el

capítulo quinto aborda la evolución de la edificación, primero a escala municipal, tomando como referencia caseríos de diferente naturaleza y actividades, puesto que experimentan una reactivación del proceso edificatorio. Segundo, a escala del núcleo urbano, dividido en sectores que corresponden a los barrios más importantes de la ciudad. Por último, en el capítulo sexto se explican los fenómenos de reconstrucción de edificaciones y la construcción de otras nuevas, que producirán transformaciones morfológicas en el tejido urbano. También se comentan las tipologías de viviendas, la producción de suelo, distinguiendo entre una de carácter pública y otra privada; y la producción de viviendas.

Dado el carácter de la última parte de la obra, no es extraño que el contenido gráfico de la misma esté dominado por datos en forma de tablas, representaciones gráficas (lineales y de barras) e imágenes de las plantas y alzados de diferentes tipos de edificaciones. Este tipo de material visual resulta de gran utilidad para el lector puesto que complementa las explicaciones textuales.

Tras el desarrollo de las tres grandes partes en las que se organiza la obra, el lector esperaría encontrar un apartado dedicado a las conclusiones generales del libro, aunque esta síntesis de la tesis doctoral carece de tal epígrafe, «carencia» que pudiera aportar «originalidad» a la obra al transformarse esta circunstancia en un rasgo diferenciador, aunque a nuestro juicio, la no publicación de las conclusiones en el libro deja sin colofón el discurso desarrollado a lo largo del texto.

Al término de la obra aparecen recogidas las fuentes y bibliografía consultada por la autora. Respecto a las fuentes documentales, son estructuradas en dos grandes conjuntos: en primer lugar, las fuentes documentales inéditas y, en segundo lugar, las fuentes publicadas. En cuanto a la bibliografía, nos ha parecido muy acertado la división de la misma en obras relativas específicamente a Canarias y aquellas de carácter más general, pues esta organización per-

mite localizar con mayor facilidad cualquier obra con el objetivo de profundizar *a posteriori* en un determinado aspecto citado en el texto. La amplitud de las fuentes documentales y de la bibliografía evidencia el rigor y la pulcritud del trabajo realizado por la doctora doña Carmen Gloria Calero. Considerando el contenido del libro *La Laguna (1800-1936). Desarrollo urbano y organización del espacio* en su conjunto, éste resulta muy adecuado para los profesionales de la Geografía Humana, principalmente

para aquellos que estén especializados en Geografía Urbana. No cabe duda que el colectivo de geógrafos de esta rama en Canarias, dispone de una obra que aborda con detalle la estructura y dinámica urbanística de una de las ciudades más importantes de Canarias, que continúa ofreciendo su inalterable encanto a todo aquel que desea conocerla.

José Iván Bolaños González
Universidad de La Laguna